



Capítulo 1.

En busca de un pasado legítimo: la escritura de la historia en Córdoba en diferentes presentes

Marta Philp*

Introducción

En este trabajo proponemos una reconstrucción de algunas intervenciones del pasado, materializadas en lecturas históricas realizadas en contextos diferentes a lo largo del siglo XX. La hipótesis de trabajo se funda en los vínculos entre la producción de las interpretaciones del pasado en torno a la historia de Córdoba y los contextos socio-políticos específicos, unidos en la pregunta Historia ¿para qué? Nos preguntamos por los vínculos entre la historia, la política y la memoria; por la búsqueda y construcción de pasados considerados legítimos, reivindicatorios del lugar de la provincia en el gran relato nacional, en la historia con pretensión de homogeneidad, referente de una imaginada y deseada identidad nacional. En esta búsqueda, analizaremos cuatro coyunturas, ocurridas durante el siglo XX, a sabiendas que toda selección implica una elección: 1) la participación de Córdoba en la publicación de la *Historia de la Nación Argentina*, a comienzos de la década del cuarenta; nos centraremos en la contribución de Enrique Martínez Paz, protagonista de la Reforma universitaria de 1918, a la empresa editorial impulsada por la Junta de Historia y Numismática Americana, titulada *La formación histórica de Córdoba*; este texto establece un tópico clave presente en las lecturas históricas posteriores: el lugar central y diferenciador de la provincia mediterránea en la historia nacional. 2) las lecturas históricas gestadas durante el primer peronismo, en un contexto de surgimiento y consolidación de este nuevo movimiento político; nos centraremos en la conmemoración del Deán Funes; 3) las interpretaciones históricas realizadas después del derrocamiento del

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba / marta.philp@unc.edu.ar

peronismo, en 1955, que destacaban el protagonismo de Córdoba en la “Revolución Libertadora”; nos detendremos en algunas lecturas gestadas al calor de un presente signado por el derrocamiento del peronismo, en los tiempos fundacionales de la antinomia peronismo-antiperonismo, que perdura hasta nuestros días¹ y 4) finalmente, nos situaremos en el contexto de la conmemoración de los cuatrocientos años de la fundación de Córdoba, para revisar las interpretaciones históricas de Carlos Luque Colombes, un abogado-historiador, que tuvo una larga actuación en diferentes escenarios.

Las cuatro coyunturas que elegimos nos permiten pensar en los cambios y continuidades, en los usos públicos de la historia desarrollados en tiempos de incipiente institucionalización y profesionalización de la disciplina histórica (primeras décadas hasta los años sesenta del siglo XX) y de potentes usos del pasado y políticas de la historia.

1. La misión histórica de Córdoba según Martínez Paz: pasado, presente y futuro

El 21 de junio de 1941, Enrique Martínez Paz leía en Buenos Aires en la Academia Nacional de la Historia su conferencia titulada “La misión histórica de Córdoba” que contenía la tesis principal de su obra “La Formación histórica de la provincia de Córdoba”, publicada el mismo año por el Instituto de Estudios Americanistas, institución del que fue su primer director.² Dicha obra tendrá por lo menos dos ediciones, la del mismo año 1941 y la de 1977, donde una resolución firmada por el Delegado militar de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Mayor Ricardo Romero, al tiempo que ordenaba la reedición de la conferencia, expresaba la necesidad de rendir homenaje a la memoria de quienes como Martínez Paz “no sólo formaron universitarios desde la cátedra y a través del libro, sino

1 Sobre la persistencia de la dicotomía peronismo-antiperonismo en los debates actuales y su relación con el antipopulismo, puede consultarse: Semán (2021) y Adamovsky (2023).

2 Dicho texto formó parte del tomo X (Historia de las provincias) de la Historia de la Nación Argentina publicada allí bajo el título “Córdoba”. Sobre este tema, puede consultarse: Escudero (2013).

con el ejemplo de su vida privada y pública, como caballero y magistrado intergérrimo”.³

¿Cuál era la misión histórica de Córdoba según Enrique Martínez Paz? Comenzaba su conferencia destacando que “cada generación forma, con los hechos del pasado, una historia en la que proyecta los rasgos de su propia personalidad y forja, con ellos y con las imágenes del presente, la representación de su porvenir” (Martínez Paz, 1941, pp. 831). La relación entre pasado y presente es clave en su interpretación de la historia concebida como una corriente de vida más que como una sucesión de acontecimientos. En este sentido, afirma: “La historia debe ser revivida y no revisada según cánones definitivos. Yo no recuso la autoridad de las historias positivas, pero prefiero volver sobre los hechos con la objetividad de la conciencia de mi tiempo” (Martínez Paz, 1941, p. 832).

El autor seleccionó dos elementos dominantes que sirven de hilo conductor para interpretar la historia argentina: democracia y federación. Destaca que el principio democrático tomó un giro distinto en cada una de las regiones del país; por eso la tragedia de nuestra historia se juega entre la democracia individualista, enciclopedista, protestante del Puerto y la democracia social, teológica, católica de Córdoba y entre la Federación libertadora del Interior y el centralismo del Puerto. Esta distinción entre las dos democracias, no sólo expresa una verdad histórica, sino que es la llave de interpretación de nuestros procesos. La cultura tradicional, que se irradiaba principalmente desde Córdoba, contenía un fuerte principio democrático; la filosofía y las luchas políticas medievales habían desarrollado una concepción de pueblo, como unidad o masa. Frente a esta concepción, los filósofos de la Revolución Francesa, que se introducían como novedades por el Puerto, enseñaban para sus fines de demolición, otra democracia, que exaltaba el valor del individuo. La democracia de Córdoba tomó un sentido popular, fue abrazada por todas las clases de la sociedad; la enciclopedista se conservaba en las logias, en las sociedades literarias, se alimentaba en las lecturas, se cultivaba en los viajes y en los salones elegantes y se propagaba entre las gentes más cultas de las ciudades. Esta democracia era irreligiosa y liberal; aquella era de raíz teológica y autoritaria y pudo alimentar los símbolos político-religiosos del espíritu popular. El proceso de los acontecimientos parece haber ido ahondando este

3 Res. N° 677 del delegado militar de la FFyH de la UNC, 28 de diciembre de 1976, en Martínez Paz, Enrique (1977, p. 9).

antagonismo. Así Martínez Paz recorre distintos momentos que ejemplifican esta dicotomía: desde la caracterización sarmientina de Córdoba como una ciudad-claustro encerrada entre barrancas, el papel desempeñado por el general Juan Bautista Bustos, el Congreso de 1824 que finalizó en la Constitución unitaria de 1826, el asesinato de Facundo Quiroga, el gobierno de Manuel López, lugarteniente de Rosas. Para ejemplificar el lugar clave de Córdoba, Martínez Paz afirma que:

Córdoba prestó más de una vez, en los pasos del proceso federal, o el escenario o los personajes del drama. El 7 de enero de enero de 1820, los cordobeses Juan Bautista Bustos y José María Paz despiertan, con el levantamiento de Arequito, el sentido de la federación; es la proclamación de la autonomía de las Provincias, un segundo grito de libertad, que anticipaba el régimen institucional en que habríamos de constituírnos. Las historias con intenciones centralistas, insensibles a los hechos, hacen de ese movimiento militar, un motín, una revuelta de cuartel contra las autoridades constituidas y de su promotor principal un personaje abominable (Martínez Paz, 1941, p. 840).

Si el llamado motín de Arequito es una fecha clave en la historia de una federación que no fue; el asesinato de Facundo Quiroga en tierras cordobesas también es señalado por el autor como un acontecimiento central para entender los derroteros de la historia argentina. En su relato hay un reconocimiento a los caudillos que han realizado en el interior el proceso previo, indispensable de la organización política y destaca que cabe a un caudillo -Urquiza- el honor de haber constituido la unidad nacional.

Este reconocimiento de los caudillos va acompañado de la memoria en torno al lugar de Buenos Aires en los momentos de la organización nacional cuando la ciudad puerto se separó de la Confederación. Las razones: egoísmo, ambición, plantea Martínez Paz al tiempo que parece comprender que “sus hombres temen que la provincia pueda ser subyugada, que pierda su personalidad y se resisten con patriotismo. La unión definitiva del país se aproximaba, el gobierno de la Confederación comienza a debilitarse; los hombres de Córdoba comprendieron la necesidad de apoyar la política nacional de Buenos Aires que había aprendido, en el aislamiento, a amar su propia personalidad y respetar la personalidad de los otros”.

Nuevamente Córdoba era dominada como en mayo de 1810 ya que el autor destaca que el presidente Derqui advirtió que para dominar el interior era preciso someter a Córdoba y así el ejército pacificador -a las órdenes de Paunero- vino también a Córdoba. En su interpretación, producida en los años cuarenta del siglo XX, la misión histórica de Córdoba está aún vigente ya que continúa siendo un espacio diferenciado del Puerto, donde tuvieron “asiento y persistencia” los dos elementos dominantes que sirven de hilo conductor para interpretar la historia argentina: democracia y federación. Pero esos elementos han tenido en la ciudad mediterránea caracteres diferenciadores: frente a la democracia individualista del puerto, Córdoba proponía un tipo de democracia social cristiana al tiempo que fue la clara expresión del principio federativo.

La misión histórica de Córdoba, sostenida para el pasado, el presente y el futuro se asentaba en la fortaleza de su cultura, en cuya gestación la Universidad ocupó un papel clave. Universidad donde el autor de esta representación de Córdoba ocupó diferentes lugares: como reformista en 1918, como protagonistas de los procesos de institucionalización de la historia en los años treinta, como interlocutor de los cultores de la historia liberal, producida desde el puerto, criticada pero aceptada como línea hegemónica en los momentos de escritura de la primera historia argentina integral, la de la Academia Nacional de la Historia, de la que participará en su capítulo sobre Córdoba. Las críticas se hacen desde un espacio de pertenencia a las élites ilustradas de mediados del siglo XX. Su representación de Córdoba como espacio con una personalidad singular y diferenciada del puerto será una matriz interpretativa de larga duración, vigente hasta nuestros días en las distintas operaciones de memoria.

2. Córdoba en la nación: homenaje nacional al Deán Funes⁴

Un decreto del Poder Ejecutivo firmado por el presidente Perón en enero de 1949 encomendaba a la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación, para que por intermedio de la Junta Nacional de Intelectuales, se constituyera una Comisión Nacional honoraria de homenaje a la memoria del Deán Gregorio Funes con motivo de cumplirse el 25 de mayo de

4 En este apartado nos basamos en un texto de mi autoría (2013, pp. 57-80)

1949 el segundo centenario de su nacimiento.⁵ El gobierno peronista fue un activo promotor de intervenciones sobre el pasado y sobre el presente, a partir de una idea de futuro. Si en 1949 se recordó al Deán Funes, en 1950 las operaciones de memoria estuvieron centradas en San Martín, el padre de la patria, en ocasión del centenario de su muerte.

En la Universidad Nacional de Córdoba, su rector, el médico José Miguel Urrutia, resolvió rendir homenaje y adherir a los actos dispuestos por el presidente de la nación, Juan Domingo Perón; se constituyó una comisión para elaborar el programa de homenajes a desarrollar en la institución donde el homenajeado deán Funes fue rector; la misma estuvo integrada por el Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Lisardo Novillo Saravia; el delegado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, presbítero Severo Reynoso; el profesor de historia, Roberto Peña y el director del Instituto de Estudios Americanistas, Luis Roberto Altamira.⁶ Tanto Peña como Altamira, al momento del homenaje, ya contaban con textos escritos sobre el deán Funes, con otros en prensa, que formaban parte de la bibliografía citada y utilizada para construir la síntesis biográfica del homenajeado incluida en la publicación de la Comisión Nacional honoraria y que concluía con una caracterización que mostraba las claras vinculaciones con el lenguaje del presente donde el deán Funes era nombrado como “un defensor de la soberanía de los pueblos hispanoamericanos contra la expansión imperialista y contra la acción de la alianza monárquica europea”.⁷ Soberanía e imperialismo, términos presentes en

5 Decreto N° 667 del 14 de enero de 1949. Firmado por Perón y refrendado por Gache Pirán e Ivanissevich. En: *Homenaje Nacional al Deán Funes en el segundo centenario de su nacimiento*. Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949. La Comisión estaba presidida por el secretario de educación, Oscar Ivanissevich e integrada por Mario Amadeo, Jerónimo Cortés Funes, el reverendo Guillermo Furlong Cardiff, Delfina Bunge de Gálvez, Carlos Ibarguren, Gustavo Martínez Zuviría, Manuel Villada Achával y Ricardo Levene, entre otros.

6 Res. rectoral N° 83, citada en Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949, p. 16

7 *Homenaje Nacional al Deán Funes en el segundo centenario de su nacimiento*. Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán

los discursos políticos del peronismo, utilizados para marcar la ruptura con el pasado, el de la Argentina del liberalismo.

Veinte años antes, en 1929, un historiador, que será el primer secretario del Instituto de Estudios Americanistas, Francisco Silva⁸, compiló una edición conmemorativa del Centenario de la muerte del Deán Funes, editada por la imprenta de la UNC (1929). Es un dato significativo que en esta edición se haya incluido entre los documentos la arenga pronunciada por el deán Gregorio Funes con motivo de la Victoria de Ayacucho donde exalta la figura de Bolívar. Y es significativo porque una década antes, el mismo autor, publicó un libro sobre los vínculos entre Bolívar y el Deán Funes, subtítulo como una revisión de la historia argentina (Silva, 1918),⁹ donde realiza una fuerte crítica a la “desnacionalización que, desde hace más de un siglo, produce la política del puerto de Buenos Aires, que así impone una legislación extranjera a todo el país, y escribe la historia nacional según le conviene” (Silva, 1918, p. 12). Destaca que:

Córdoba del Tucumán ha producido hombres notables como el consejero León Pinelo, el Deán Funes, el marqués del Duero, el general Paz, el gobernador Bustos, el jurista Vélez Sarsfield y los presidentes de Argentina, doctores Derqui, Juárez Celman y Figueroa Alcorta; todos ellos, hijos suyos, vivieron expatriados de su seno. Córdoba del Tucumán es la única verdadera y perdurable capital histórica de Argentina, que un día, Dios mediante, será efectiva. (Silva, 1918, pp. 12-13)

Desde su visión, Córdoba del Tucumán, sede de la universidad más antigua del país y de la Compañía de Jesús, ocupa la primacía espiritual de la Argentina y marcha a la cabeza de los pueblos del interior; su rival es el puerto de Buenos Aires. Esta ciudad tiene una misión que cumplir ya que “las artificiosas innovaciones introducidas por el puerto de Buenos Aires en la historia argentina escrita por historiadores porteños y por los que se han plegado a su empeño bastardo no constituyen una razón suficiente

Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949, pp. 22.

8 Sobre la figura de Silva, véase: Escudero (2018)

9 Fernando Devoto destaca que esta expresión también aparecerá, dos años después, en el título de un artículo de otro historiador católico, Rómulo Carbia (2009, p. 207).

para que reneguemos de nuestra misión”. Prosigue el autor: “Con la conciencia de la personalísima posición que adoptamos renunciamos a ser un satélite más de una política desafortunada, y sobre todo de una historia amañada que *desargentiniza* a la nación”. (Silva, 1918, p. 13). Esta historia militante, realizada desde el interior del país, reclamaba otra visión de los próceres que actuaron desde las provincias; en este sentido expresaba:

El gobernador Bustos y el gran Facundo no pueden seguir apareciendo como bandidos y trogloditas; es imposible que el doctor Francia y Solano López, los ilustres paraguayos, continúen apareciendo como bárbaros tiranuelos; tampoco los chilenos Carreras como vulgares adocenados. Así nos los presentan sin eufemismos las historias bonaerenses: allá ellas (Silva, 1918, p. 13).

El autor no sólo reclamaba otra interpretación de los personajes históricos nombrados, sino que afirmaba que Buenos Aires hasta se avergonzaba de sus propias criaturas, como Dorrego y Rosas. Esta tarea de rectificación histórica, en palabras de Francisco Silva, se justificaba por la necesidad de crear un “patriotismo argentino ampliado, con un sentido racial de raza hispánica frente a las yanquizaciones, sean solapadas o francas, espontáneas o impuestas”. (Silva, 1918, p. 14). A partir de este lugar, las críticas a la historia escrita desde el puerto coexistían con la defensa de la tradición hispánica, olvidada desde su punto de vista en los tiempos modernos, donde por ejemplo con motivo de la inauguración de la estatua del fundador de la UNC, el obispo Trejo en 1903, no hubo discursos que rescataran los vínculos claves entre esta institución y la cultura de España. Antes bien, afirmaba Silva:

Al pueblo le han arrancado el culto a la tradición. Todavía hay quienes enseñan que para mirar al futuro no hace falta ver el pasado; y a las nuevas generaciones se les enseña a anatematizar y despreciar lo viejo y adorar y reverenciar lo nuevo; se les dice que abominen y odien la época hispana de tres siglos: XVI, XVII, XVIII, y ensalcen y amén un siglo ligero y pasajero, el XIX. En Argentina lanzan tan serias predicaciones desde el puerto de Buenos Aires (1918, p. 16)

Con la llegada del peronismo al poder y antes bien, desde la “revolución del 4 de junio de 1943” estos sectores defensores de la tradición hispánica como pasado y sustento del mundo actual encontraron un espacio para reafirmar su defensa de la misma. Es en este contexto donde tuvo lugar el homenaje al Deán Funes, el sacerdote que se sumó al proceso revolucionario de mayo, como tantos otros, y de este modo dio a la iglesia católica un lugar en el nuevo orden. Al año siguiente del homenaje, en 1950, Luis Altamira publicará un libro muy significativo para esta tarea de rescate del deán Funes, no sólo como el sacerdote que impulsó la Revolución de Mayo en el interior del país, sino como el primer historiador de San Martín. (Altamira, 1950). Este texto cumplía el doble objetivo: homenajear al padre de la patria y recordar el lugar del deán Funes no sólo como el primer historiador de San Martín sino como primer historiador de una nación en ciernes cuando en la temprana primera década del siglo XIX publicó el *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*.¹⁰ Su texto se sumaba a otros que proponían el rescate de figuras provinciales como el Deán Funes con proyección nacional, o nacionales con importancia en la historia local como San Martín. Estos historiadores se sitúan dentro de la línea de la Nueva Escuela Histórica a la vez que se auto representan como portadores de una tradición a defender: la hispano-católica, eclipsada en tiempos de la Reforma Universitaria, continuando y reinaugurando la dicotomía entre tradición y modernidad, entre continuidad y cambio.

3. Peronismo y después: Córdoba como capital de la libertad.

El 25 de octubre de 1955, después del derrocamiento del gobierno peronista, año de la Liberación de la Patria, según palabras de Francisco Jurado Padilla¹¹ al pronunciar su conferencia titulada “Córdoba: fortaleza de la

10 En la edición de 1910, el editor José Arturo Scotto destaca que “a pesar del verdadero mérito y de su utilidad sólo se han hecho dos ediciones del Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán escrita por el doctor D. Gregorio Funes. La primera, en vida del autor, en tres tomos y la segunda en 1856 en dos volúmenes” (Funes, 1910, p. 5).

11 Se desempeñó como secretario de Cultura de la provincia de Córdoba durante la autodenominada “Revolución Libertadora”. Integró el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, como encargado del fichaje de libros de su Biblioteca en los años 40 del siglo XX, durante la dirección de Mar-

libertad y el espíritu de Sarmiento”, en el marco de su incorporación como miembro del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia de Buenos Aires. Esta conferencia fue publicada en 1956, denominado como Año 1 de la Liberación Nacional, un nuevo comienzo, una nueva etapa fundacional de la historia argentina, el nacimiento de una dicotomía de larga duración: peronismo-antiperonismo. El conferencista comenzaba su alocución con un homenaje al “pueblo de Buenos Aires, que habría preferido, en su decisión heroica, ver mil veces destruida su ciudad querida antes que ver triunfante la tiranía”, en referencia al peronismo. (Jurado Padilla, 1956, p. 5) En este escenario, el protagonista se autodefinía como un trabajador intelectual y reunía dos figuras centrales de la historia argentina: Sarmiento y San Martín:

Vuelve Sarmiento victorioso al frente de un ejército inmenso de la civilidad argentina, arrollando de nuevo a la barbarie entronizada y a la tiranía como sistema de gobierno. Las enseñanzas del formidable luchador han sido coronadas por la victoria y el pueblo argentino ha saludado en la espada sanmartiniana del heroico soldado de la Revolución Libertadora, al genio de la civilización que hace retomar de nuevo a nuestra patria el camino de la dignidad internacional por tantos años oscurecida y mancillada (Jurado Padilla, 1956, pp. 7-8)

Se resignificaba y actualizaba la dicotomía sarmientina: civilización y barbarie, a la que sumaban otras: dignidad o corrupción; libertad o despotismo, donde el peronismo derrocado era la fiel expresión de la Argentina a superar. Frente a este diagnóstico, el camino era posible ya que el país contaba con inmensas reservas de fuerzas morales. En este sentido, afirmaba: “...la República se ha salvado por el patriotismo verdadero de sus hijos, y debemos ahora tener la necesaria lucidez de saber conservar ese espíritu que nos permitió, unidos, derribar la más violenta tiranía” (Jurado Padilla, 1956, p. 13).

tínez Paz; fue profesor de Historia en la Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano” de la UNC; miembro de número de la Sociedad de Historia Argentina (Buenos Aires), presidente del Instituto Drago de Cultura Americana; director del Museo Histórico Provincial, entre tantas otras funciones; participó activamente en el medio cultural/político de Córdoba a través de publicaciones en libros y revistas, discursos y conferencias.

El conferencista dedicó un lugar especial a Córdoba en esta lucha contra el despotismo y al lugar de los historiadores en la reconstrucción de este período de la historia nacional. Sostenía:

El historiador de estos años terribles no ha de ir exclusivamente a buscar en las páginas de los diarios sojuzgados o serviles, la verdad de los hechos argentinos que acaecieron en toda la República. El documento cierto, la palabra pura y sinceramente verdadera, la hallará en esos panfletos que la inquisición postal no pudo poner dique en forma alguna y que, circulando con rara rapidez por todas partes, hizo sentirnos seguros en la confianza recíproca de esa obra común por la liberación nacional (Jurado Padilla, 1956, p. 14)

Jurado Padilla identifica a los protagonistas de esta lucha contra el despotismo: los estudiantes universitarios y secundarios; los maestros de la universidad; la juventud de la Aeronáutica de Córdoba y del ejército al tiempo que se pregunta ¿por qué Córdoba?

¿Por qué en esta ciudad, situada en el centro meridiano del país, ha sido posible esta conjunción de tantas fuerzas espirituales, que han podido realizar el prodigio de convertirse en una fortaleza inexpugnable de la liberación nacional? ¿Dónde reside la razón que dé luz a este estado colectivo salvador, cuando todas las instituciones han zozobrado, el imperio de la fuerza es dominante y los maestros se hallan ausentes de las cátedras que honraron con sus luces y sus conductas? (Jurado Padilla, 1956, p. 16)

La respuesta está en la Universidad, su lugar en la ciudad culta, en “su influencia irradiadora de su espíritu inextinguible” y en una tradición de la que forman parte figuras cumbres, como el Deán Funes, representante de la fe; el general Paz, del heroísmo y la inteligencia del soldado organizado y Vélez Sarsfield, de la tradición jurídica y la organización civil de la nación.

Esta tradición fundamenta y justifica que Córdoba haya sido el lugar del pronunciamiento contra la “tiranía”. Así, afirmaba:

A Córdoba se la vio transformada en el campo propicio para todos los heroísmos, y el soldado victorioso de la Revolución Libertadora eligió a ese

pueblo para confiarle el honor de iniciar en ella la cruzada redentora, des-
contando, desde luego, que habría que ceñir sobre la frente de Córdoba o
la corona del martirio o el laurel de la victoria (Jurado Padilla, 1956, p. 22)

Termina su intervención de esta manera: “Pueblo porteño: si Córdoba
ha sido la cuna y la fortaleza inexpugnable de la revolución libertadora, sea
Buenos Aires quien afiance para siempre los frutos sagrados de la victoria”
(Jurado Padilla, 1956, p. 36).

En otra publicación del mismo año, Jurado Padilla destaca nuevamen-
te el lugar clave de la universidad en estos tiempos post “tiranía”. Al res-
pecto, decía, en una comunicación dirigida al Dr. Jorge Nuñez, rector-in-
terventor en la Universidad Nacional de Córdoba: “Pongo en sus manos
los originales -únicos y sin copia- de una contribución a la historia de la
Universidad que hoy le toca presidir para reconstruirla tras las horas de la
tiranía”. (Jurado Padilla, 1969, p. 345). Se refería a un texto, publicado por
la editorial universitaria, titulado “La Universidad de Córdoba: tribuna del
pensamiento nacional”. Como vemos, la Casa de Trejo ocupa y ocupará
un lugar central en las lecturas históricas de todos los signos políticos/
ideológicos.

4. Una representación disputada en los años setenta: “La Córdoba mística y doctoral”.

En 1973 se conmemoraron los cuatrocientos años de la fundación de la
ciudad de Córdoba. Los historiadores no estuvieron ajenos. Carlos Luque
Colombres, abogado-historiador¹², escribió “Cuarto Centenario de Cór-
doba. Significado de la fundación y otros escritos”, publicado el mismo
año en la revista de difusión *Todo es Historia*, dirigida por Félix Luna y en
1977 en la colección Libros de la Junta Provincial de Historia de Córdoba,
presidida por Efraín Bischoff y co-dirigida por el autor en cuestión.

Es importante destacar el nexo de Luque Colombres al pertenecer a
ambas instituciones, posibilitando las publicaciones de las producciones
de la Junta Provincial de Historia en colaboración de la Dirección General
de Publicaciones de la UNC, gracias a lo cual se publicaron cuatro libros
de la colección de la Junta: “Córdoba: Paz, Facundo y los Reynafé” de
José V. Ferreyra Soaje; “España y la Independencia del Río de la Plata”

¹² Sobre este autor, remitimos a un texto de mi autoría (2020).

de Edmundo H. Heredia; “Memorias apócrifas de Pedro Rivas” de Efraín U. Bischoff y el ya mencionado “Cuarto Centenario de Córdoba y otros escritos”.¹³

En este texto plasma la definición de Córdoba como mística y doctoral que muestra la feliz conjunción de la iglesia católica y la universidad como pilares institucionales de la sociedad del presente y del pasado (Luque Colombres, 1973). El autor plantea en su texto que:

La desobediencia de Cabrera no fue obra de una política improvisada sobre la marcha. Fue en realidad, la ejecución de una ideología –como dice Levillier, cuyas conclusiones compartimos– concebida y formulada por el gobernador Francisco de Aguirre, que en carta fechada en el valle de Jujuy el 18 de octubre de 1569, daba cuenta al virrey Toledo de sus servicios como conquistador y narra la entrada que hiciera “a una noticia que yo tenía de tiempos antiguos, la mejor y más rica de cuantas yo he visto, que está entre la cordillera de Chile y el Río de la Plata a poblar un pueblo en medio de dos ríos que entran en el Río de la Plata, a donde pretendía poblar un puerto en el mismo río, que entra en el Mar del Norte, por do se pudiese ir a España sin peligro de corsarios y en treinta o cuarenta días, así los de esta gobernación de Tucumán como los del Paraguay, los de Chile y del Perú, cosa que tanto Su Majestad ha deseado...(1973, p. 13).

Esa desobediencia es un valor positivo en las interpretaciones históricas que, desde distintas ideologías, hacen de Córdoba un espacio diferenciado del puerto. Y la de Luque Colombres se ubica entre las mismas. La desobediencia de Cabrera tuvo un móvil: la creación de “El puerto al servicio del interior: proyecto que Cabrera no alcanzó a ver realizado. Ni él ni las generaciones siguientes” (Luque Colombres, 1973, p. 13).

Luque Colombres destaca a lo largo del texto la acertada decisión de Cabrera, la fundación de un fuerte convertido en ciudad que al finalizar el siglo XVI contaba, además de una inmejorable posición geográfica y la fertilidad de sus campos, con un “núcleo social calificado con arraigo en el suelo, capaz de colaborar eficazmente en la magna empresa de evangelizar

13 Es pertinente recordar que, en este período, Carlos Luque Colombres estaba a cargo del Decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades, además de ejercer en simultáneo, la Dirección de la Escuela de Historia.

a los aborígenes y de fundar un mundo nuevo, trasplantando una a una las instituciones del Viejo Mundo” (Luque Colombres, 1973, p. 16-17).

La Iglesia católica es una de esas instituciones clave; a fines del siglo XVI, los jesuitas, se sumaron a la tarea de los franciscanos. Después los mercedarios y los dominicos. A lo largo del siglo XVII, dice Luque Colombres, Córdoba plasmó con rasgos perennes aquella fisonomía con que la historia registra su singular individualidad. “Con evidente claridad se advierte la primacía de la religión y su influencia sobre la moralidad, las ciencias, las artes, la economía y las organizaciones sociales” (Luque Colombres, 1973, p. 17).

En este contexto surgen dos instituciones centrales de la sociedad cordobesa: las bases de la que sería la Universidad Nacional de Córdoba y el monasterio de Santa Catalina de Sena, como ejemplo de la acción de la Iglesia católica en nuestras tierras. Concluye el abogado-historiador: “Monasterio y universidad: la Córdoba mística y doctoral acababa de nacer” (Luque Colombres, 1973, p. 19). Llegamos así a los tiempos de la Revolución de Mayo cuando Córdoba se rebeló contra la Junta Provisional Gubernativa de Buenos Aires. “No sería ésta la primera ni la última vez que asumiría una actitud rebelde, la ciudad que naciera bajo el signo de una de esas desobediencias que en Historia suelen calificarse de geniales” (Luque Colombres, 1973, p. 21).

En este texto, Luque Colombres tematiza sobre la cuestión presente en las interpretaciones de la historia nacional, leída desde Córdoba: me refiero a la distancia y diferencias respecto a la política porteño-céntrica. En su perspectiva, la ciudad mediterránea representa una alternativa al orden social liberal, liderado por Buenos Aires, la ciudad-puerto. En su texto “Cuarto Centenario de Córdoba. Significado de la fundación y otros escritos”, publicado en 1973 y reeditado en 1977, Córdoba sigue siendo “mística y doctoral”. Sin embargo, esta representación dominante será cuestionada en un contexto signado por la conflictividad política y social, donde nuevos actores sociales, como los sindicatos y los estudiantes, adquirirán un fuerte protagonismo.¹⁴

14 Sobre este tema, remitimos a: Philp y Canciani Vivanco (2022).

Cierre y apertura

En este texto, analizamos cuatro coyunturas, ocurridas durante el siglo XX, a sabiendas que toda selección implica una elección, que es a la vez una invitación a continuar las investigaciones. Las recordamos: 1) la participación de Córdoba en la publicación de la *Historia de la Nación Argentina*, a comienzos de la década del cuarenta; 2) las lecturas históricas gestadas durante el primer peronismo, en un contexto de surgimiento y consolidación de este nuevo movimiento político; 3) las interpretaciones históricas realizadas después del derrocamiento del peronismo, en 1955, que destacaban el protagonismo de Córdoba en la “Revolución Libertadora” y 4) las interpretaciones históricas de Carlos Luque Colombres, un abogado-historiador, que tuvo una larga actuación en diferentes escenarios.

¿Qué tienen en común las diferentes intervenciones sobre el pasado desde distintos presentes? En primer lugar, lo que se destaca es el lugar de Córdoba como espacio diferenciado respecto al puerto y como alternativa siempre vigente a los esquemas políticos hegemónicos desde el siglo XIX hasta el presente. Esta imagen está presente en pensadores de todo el arco ideológico, desde la izquierda a la derecha, me refiero al reclamo del lugar de las provincias en el proceso nacional, tanto en la escritura de la historia como en las acciones políticas del presente.

En la primera coyuntura, Martínez Paz considera que Córdoba ha cumplido -y cumple- a lo largo del tiempo una misión histórica como referente de caminos alternativos al hegemónico liderado por Buenos Aires. En la segunda, el homenaje al Deán Funes fue el escenario para rescatar a un protagonista de la provincia que se destacó en los tiempos inaugurados por la independencia de España al tiempo que mostró las relaciones entre actores situados en el plano nacional y local que compartían una visión del mundo regulada por la religión católica y la tradición hispánica, que incorporó algunos de los cambios promovidos en el país desde la Revolución de Mayo pero continuó renegando de la tradición liberal, rescatada por los sectores del reformismo, no sólo universitario, sino también del ámbito político-partidario. En la tercera, la intervención de Francisco Jurado Padilla, después del derrocamiento del peronismo, destaca el papel de Córdoba como fortaleza de la libertad al tiempo que rescata la figura de Sarmiento. Finalmente, la caracterización de Córdoba como mística y doctoral, realizada por Carlos Luque Colombres, reafirma el lugar de

dos instituciones claves: la iglesia católica y la Universidad Nacional de Córdoba.

En segundo lugar, si bien varían las caracterizaciones de Córdoba en el mapa de la nación, todas coinciden en destacar el lugar de la universidad en esta ciudad culta, institución, que junto con la iglesia, forma parte de las reservas morales que le permitieron ser protagonista en las distintas coyunturas a lo largo de su historia: su papel diferenciado en la Revolución de Mayo; el impulso de la democracia y la federación en los tiempos de las guerras civiles y la organización nacional, en palabras de Martínez Paz; la visión del Deán Funes en los tiempos de la independencia; la capital de la libertad en la autodenominada “Revolución Libertadora” y la Córdoba “mística y doctoral” en los conflictivos años setenta del siglo XX.

En estas lecturas, la historia no se refiere sólo al pasado, sino que es también un impulso hacia el futuro, una invitación a la acción en los diferentes presentes, que interpelan a distintos protagonistas, dentro de los que se cuentan los productores de representaciones del pasado.

Referencias

Fuentes

Altamira, Luis Roberto (1950). *El Deán Funes: primer historiador del General San Martín*. Córdoba: Publicaciones del Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba.

Deán Gregorio Funes (1910). *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.

Homenaje Nacional al Deán Funes en el segundo centenario de su nacimiento. Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949

Jurado Padilla, Francisco (1956). *Córdoba: fortaleza de la libertad y el espíritu de Sarmiento*. Córdoba: Assandri.

- Jurado Padilla, Francisco (1969) *La Universidad de Córdoba: tribuna del pensamiento nacional*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Luque Colombres, Carlos (1971). *Para la Historia de Córdoba. Monografías, artículos y otros escritos*. Córdoba: Ediciones Biffignandi, Colección "Alma de Córdoba", N° 7.
- Luque Colombres, Carlos (1973). Cuarto Centenario de Córdoba. Significado de la fundación y otros escritos. Córdoba: *Junta Provincial de Historia de Córdoba*, impreso en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Martínez Paz, Enrique (1937). El sentido político moderno de la historia. En Instituto de Estudios Americanistas. Acto inaugural y antecedentes. Córdoba: Imprenta de la Universidad.
- Martínez Paz, Enrique (1941). La misión histórica de Córdoba. *Revista De La Universidad Nacional De Córdoba*, 28 (7/8). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/8796>
- Martínez Paz, Enrique (1977). La misión histórica de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas "Doctor Enrique Martínez Paz", *Cuadernos de Historia* N° 1, segunda edición.
- Silva, J Francisco V. (1918). *El Libertador Bolívar y el Deán Funes en la política argentina (Revisión de la historia argentina)*. Madrid: Editorial América. Biblioteca Ayacucho. Bajo la dirección de Don Rufino Blanco-Fombona
- Silva, J Francisco V. (1929). *Centenario del Deán Funes, 1829-11 de enero-1929*, Edición Conmemorativa. Introducción-texto-facsimile. Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional

Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel (2023). *Del antiperonismo al individualismo autoritario. Ensayos e intervenciones (2015-2023)*. San Martín: UNSAM EDITA.
- Altamirano, Carlos (2002). "Ideologías políticas y debate cívico. En Torre, Juan Carlos (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8. Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano (2009). *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires: Sudamericana
- Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian (2003). *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza
- Cattaruzza, Alejandro (2007). *Los usos del pasado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Escudero, Eduardo (2013). Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna Historia de la Nación Argentina". En Brezzo, Liliana et al. *Escribir la nación en las provincias*. Rosario: IDEHESI-CONICET Nodo Rosario.
- Escudero, Eduardo (2018). El historiador J. Francisco V. Silva: la consistencia de la trama entre hispanismo, revisión historiográfica y proyecto político. *Anuario IEHS*. N° 33, Vol. 2, pp. 19-37. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/264>
- Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Gruzinski, Serge (2015). *¿Para qué sirve la historia?*. Madrid: Alianza.
- Leoni, María Silvia y Marta Philp (2021). Dossier "Hacia un mapa de los usos del pasado en América Latina". Presentación. *Cuadernos De*

Historia. Serie Economía Y Sociedad, (26/27), 201–208. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n26/27.33558>

Philp, Marta (2020). Historia, política y memoria en los años setenta: una lectura desde la Córdoba “mística y doctoral”. En: Philp, Marta y Eduardo Escudero (Comp.) *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: memorias, instituciones y debates*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, UNC. <http://hdl.handle.net/11086/15287>

Philp, Marta y Verónica Canciani Vivanco (2022). Representaciones del pasado y del presente a 400 años de la fundación de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1), pp. 153-166. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/article/view/1446/1567>

Philp, Marta, María Silvia Leoni y Daniel Guzmán (2022). *Historiografía argentina: modelo para armar*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Semán, Ernesto (2021). *Breve historia del antipopulismo: los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, desde 1810 a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sigal, Silvia (2002). Intelectuales y peronismo. En Torre, Juan Carlos (Dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8. Buenos Aires: Sudamericana.

